

Comentarios al número sobre "Urbanismo en áreas turísticas"

Hemos leído con gran interés el número dedicado al Urbanismo en Áreas Turísticas. A nuestro juicio destaca en términos generales la mesura y pluralidad de enfoques con que los diversos colaboradores se han enfrentado al análisis de este campo. A menudo, prestigiosos urbanistas han venido disimulando su desconocimiento del problema y la dificultad de trasladar directamente las teorías foráneas con un tratamiento despectivo del problema. La oportunidad del tema con la entrada en vigor de la Ley de Costas y las inducciones que el lector puede generar entre ésta y la Ley de Centros y Zonas añaden interés a este número de la revista.

Sin embargo, tras una leve declaración de intenciones en el editorial sobre el Urbanismo Turístico en Áreas de Montaña, éste no ha recibido, desafortunadamente, más que un tratamiento marginal en alguno de los artículos que componen la revista, que, probablemente, debería precisar en su título "Áreas Turísticas Litorales".

El turismo en áreas de montaña ha sido durante años el "patito feo" de la política turística de la Administración. Dentro del país del "sol y la pandereta" la preocupación por la montaña tampoco ha sido significativa.

Los primeros años setenta y los coletazos del desarrollismo alumbraron algunos puntuales y bizarros debates, en los que predominó la radicalización de posturas entre los especuladores, buscadores con escaso conocimiento del "oro verde" de la montaña y los autotitulados ecólogos de gabinete, unidos en un desprecio olímpico por los problemas auténticos de los habitantes de una montaña en franco proceso de despoblación.

Tras el paréntesis propiciado por la crisis económica y la consiguiente ausencia de inversiones en un sector en el que difícilmente ha sido posible la obtención rápida de beneficios, en contraposición con el litoral, nuevas circunstancias y una diferente actitud social hacia el turismo vuelven a poner de actualidad el urbanismo turístico de la montaña española.

La situación de nuestras regiones de montaña dentro del marco de la Comunidad Económica Europea, la existencia de diversas legislaciones específicas y las diversas iniciativas que en este campo llevan a cabo las administraciones central, autonómica y local, hacen posible y deseable la reapertura del debate sobre el urbanismo turístico de montaña.

Luis F. Gárate
Arquitecto

Justo F. Trapa Isasi
Arquitecto

El medio es el mensaje

"Si el medio es más gráfico resultará con más contenido-mensaje espacial."

La idea del Colegio de editar una revista de urbanismo, me parece oportunísima.

El contenido, la temática y la dirección de los números publicados hasta la fecha, me parece excepcional, como corresponde a ese grupo de profesionales que la dirigen.

No obstante, deseo plantear un tema que pienso podría ser tema de un número monográfico, como es "la representación y expresión gráfica urbanística, así como su reproducción en revistas y libros" y que de ese número salieran las bases para la mejora de la revista como medio de comunicación visual.

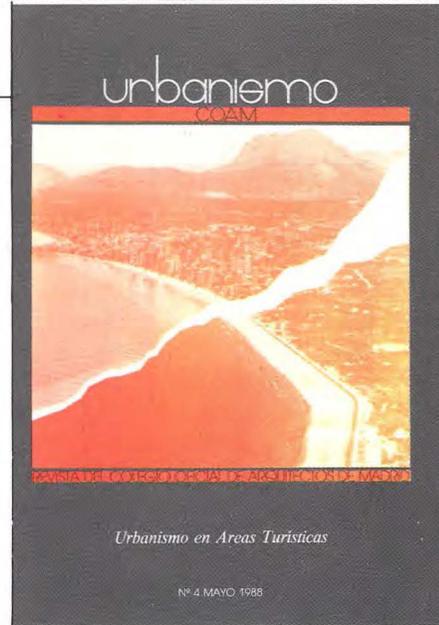
Aquí viene a cuento el encabezamiento de mi comentario: Para mí, el medio es el mensaje y reactualizando la famosa frase de McLuhan, el medio sigue siendo el mensaje.

La revista URBANISMO-COAM como medio de comunicación urbanística, se enfrenta, como el resto de las revistas y libros sobre urbanismo, con la dificultad de su expresión y reproducción; es decir, con la dificultad del medio-revista. Esta dificultad queda plasmada cuando nos encontramos con planos DIN A-1 reproducidos a tamaño "sello", con códigos, índices y memorias casi imposibles de leer, de modo que empiezan a ser utilizadas por algunos compañeros las lupas a lo "Sherlock Holmes" para descifrar a través del cristal de aumento los detalles de los planos-sello. Pero siendo esta baja calidad de expresión gráfica y reproducción de planos en libros y revistas un grave problema en sí mismo, la cuestión es más profunda que la mera dificultad del medio.

El problema estriba en la falta de prioridad en la utilización de la imagen gráfica sobre el texto, tanto para las revistas y libros de urbanismo como para el quehacer del urbanista profesional. Y me temo que en muchos casos, por falta de capacitación para la expresión gráfica.

Vivimos en la era de la imagen y la imagen es el más poderoso medio de comunicación, sobre todo en temas como arquitectura y urbanismo, donde el texto debe ser un apoyo a las imágenes gráficas y no a la inversa.

El urbanista (modelador de espacios) debe plasmar sus propuestas mediante expresiones gráficas, con un mínimo de textos complementarios. Sirvan como ejemplo el conocido libro sobre arquitectura "Complejidad y contradicción en la arquitectura", de R. Venturi, y el tratado de estética urbanística "El Paisaje Urbano", de Gordon Cullen, donde cada texto



está en función de una imagen propuesta, es decir, el texto sigue a la imagen.

También a este respecto, recuerdo los ejercicios de examen, que nos proponía en su cátedra de la E.T.S.A.M. el maestro Rafael Moneo, donde cada cuestión o pregunta era sobre una imagen gráfica y la respuesta podía ser, tanto gráfica como escrita; me parecía muy inteligente esta forma de "dialogar" sobre el espacio, fundamentalmente mediante expresiones gráficas.

Si el medio es más gráfico resultará con más contenido-mensaje espacial.

La abundancia de textos en libros y revistas nos "hablarán" de temas de gestión, de normas, justificaciones, análisis, objetivos, intenciones, etc., pero difícilmente de diseño urbano conectado a posibilidades arquitectónicas, pues el diseño no se escribe, sino, a lo sumo, se proyecta o dibuja.

Las administraciones, los órganos de gestión, etc, pasan, son una realidad momentánea, pero las ciudades y su diseño urbano son una realidad perdurable. Y es en función de esta "razón histórica" de la que habló Julián Marías en la presentación de esta revista por lo que reivindicó el máximo de expresión gráfica en "documentos" de urbanismo.

Es como si una revista de arquitectura terminase siendo sólo una revista sobre "arquitectura legal" olvidando lo fundamental, que es el diseño arquitectónico.

T. Garnier, Le Corbusier y tantos otros nos han dejado documentos gráficos impresionantes sobre urbanismo, con un manejo excepcional del espacio y de la arquitectura posible. Estos ejemplos aún hacen más ruines esos planos planchados que hoy día tanto se ven, carentes de intención espacial (el espacio no queda ni ligeramente expresado), llenos de tramas de mil colores y formas, acompañados de unos textos justificativos que intentan revitalizar unos planos totalmente muertos.

No se debe quedar, por otro lado, en un "urbanismo sólo dibujado" como se ha llegado a las "arquitecturas llamadas de papel" o "arquitecturas dibujadas", pero, desde luego, un urbanismo más y mejor dibujado es un urbanismo más espacial y mejor.

Sebastián Palacios y Cuenca
Estudiante de Arquitectura